3107

EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES,

CUADRO BÍBLICO ESCRITO COMO EPÍLOGO DE

EL NACIMIENTO DEL MESÍAS,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON MANUEL SÁBATER.

SOCIEDAD DE AUTORES ...

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1873.

9

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Setiembre de 1873

TITULOS.	Actos.	AUTORES.
COMEDIAS Y DRAMAS.		
A rio revuelto	1	Eduardo J. Cortés
Al que se hace de miel	1	Antonio Ramiro
Comedia casera	1	Eduardo J. Cortés
Curacion radical	1	Mariano Córdova
Dies Iræ	1	R. de Campoamor
El conde del Muro	1	José Jackson Veyan
El marido	1	Eduardo Lustonó
En estado de sitio	1	E. Zamora
He matado al mandarin	1	E. Zumel
La Cruz Roja en Alicante	1	Juan de Alba
La degollacion de los Inocentes	1	Enrique Zumel
La primera lágrima	1	Eduardo J. Cortés
La veu de la relichó	1	N. N.
Los hijos del trabajo	1	Juan de Alba
Llegar á tiempo	1	Eduardo Navarro
Mercedes	1	Eduardo Lustonó
Miseria y Compañía	1	Joaquin Balaguer
Pobres y ricos	1	E. Zamora
Por dos millones	1	E. Zumel
Por un descuido	1	E. Navarro
Tal es cualis com camali	1	N. N.
Una hiena	1	Escamilla y Olier
Un diputado de antaño	1	Pelayo del Castillo
Un doctor de secá	1	R. María Liern
Un grapaet y prou	1	N. N.
El avaro de su amor	2	M. Romero de Aquino
El tio Cavila	2	E. Escalante
Páginas de gloria	2	E. Zamora Caballero
Quién es su madre	2	Joaquina Vera
Un predestinado	2	E. Zumel
Entre el deber y el derecho	3	Antonio Hurtado
La procesion por dentro	3	E. Blasco
Parientes y trastos viejos	3	E. Blasco
Un drama del dia	3	E. Zumel

LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña Maria la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus
Astucias de un asistente
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesía..
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.
La degollacion de los Inocentes.
Blanca Blandini.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES,

CUADRO BÍBLICO

ESCRITO COMO EPÍLOGO DE

EL NACIMIENTO DEL MESIAS,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MUSICA DE

DON MANUEL SABATER.

Representado por primera vez en el Teatro Martin el 28 de Diciembre de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA REINA MARIANA..........	D.ª Concepcion Solís.
MARÍA..	D.ª Consuelo Torrecilla.
SARA........................	D.ª Emilia Torrecilla.
GABRIEL.	D.ª Pilar Villanueva.
HERODES......................	D. Francisco Rodriguez.
JOSÉ.........................	D. Alberto Rodriguez.
SAMUEL......................	D. Eduardo Fraile.
UN CENTURION...............	D. Ignacio Ruiz Cámara.
UN SOLDADO.................	D. Juan Masferrer.

Madres, niños y soldados.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala corta en casa de María: un sillon.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ y MARÍA.

JOSE. Puesto que ha rayado el dia
y ya debemos partir
para ir al niño á inscribir
en Jerusalen, María,
la mula está preparada;
vé y dispon lo conveniente
para que inmediatamente
emprendamos la jornada.

MARIA. Muy poco, esposo y señor
tengo yo que prevenir;
pronta estoy para partir
con la prenda de mi amor.
Voy á ver si ha despertado,
que hace poco que dormía.

JOSE. Para ántes del medio dia,
es preciso haber llegado.
Tú, de las madres ejemplo,
que no faltarás colijo.

MARIA. Á las doce, con mi hijo
yo me encontraré en el templo.

678384

ESCENA II.

JOSÉ, despues GABRIEL.

JOSE. Oh! poderoso Jehová!
Tan alta mision me has dado,
que mi ser has elevado!
que henchida de gozo está
el alma que vive en mí!
Siervo, humilde criatura,
esta celestial ventura
no sé por qué merecí. (Se sienta en el sillon.)
Aunque comprendo en verdad
que de la dicha que siento,
no es causa el merecimiento;
sino tu excelsa bondad.
(Melodía en la orquesta: se queda dormido: pausa: aparece el arcángel Gabriel iluminado por luz dumon: sigue la melodía mientras habla el arcángel.)

GAB. Levántate, José, desecha el sueño!
Luzbel te apresta sin igual traicion!
con el hijo de Dios y con tu esposa,
del peligro inminente huye veloz!
Parte á Egipto, que Herodes sanguinario
la terrible cuchilla preparó,
y cual tigre sediento de venganza;
celoso por orgullo y ambicion,
dispone la catástrofe terrible,
de la que eterno vivirá el horror!
No te detengas, que tus pasos guío!
salva á ese niño, te lo ordena Dios.
(Desaparece el ángel y la luz: cesa la música: José despierta sobresaltado.)

JOSE. Qué es esto! El sueño me avisa
que de Herodes la violencia,
atentará á la existencia
de Jesús, y que es precisa
la fuga! Con razon harta,
si tal infamia pensó,
el ángel me aconsejó
que á Egipto al instante parta!

No hay que perder un momento;
puesto que va entrando el dia,
avisemos á María!
No es vano presentimiento!
Es que la traicion fatal
la celada ha preparado,
y Dios en sueños me ha dado
este aviso celestial.

MUTACION.

Salon en casa de Herodes.

ESCENA III.

HERODES.

Los Reyes Magos el intento mio
penetraron sin duda, y han tornado
por otra senda, que evitar quisieron
el pasar otra vez por mis estados!
Rey de Judea dicen será el niño
que parece ha nacido en un establo!
y si se cumple al fin la profecía,
por él será mi hijo destronado!...
Oh! Yo daré con él, yo del Mesías,
de cuyo nombre sólo siento espanto,
cortaré la existencia!... Me parece
que el destino tenaz cubre su rastro!
Pero hoy para inscribirse llegan todos
los que nacieron en Judea há dos años,
y entre esos niños estará el que busco!
Todos perecerán! Ya lo he mandado!
Un centurion hácia Belen camina
á los niños que encuentra degollando!
Y aquí en Jerusalen, cuando se hallen
todos reunidos en su templo santo,
de la ciudad se cerrarán las puertas!
feliz momento que con ánsia aguardo!...
Momento de esterminio y de venganza
de esa raza maldita! Mis soldados,

á la sonora voz de la trompeta,
se lanzarán al templo espada en mano,
y sin piedad degollarán los niños
aun de sus propias madres en los brazos!
Muriendo todos, morirá el Mesías!
mi poder y mi trono están en salvo!...

ESCENA IV.

HERODES y MARIANA.

MAR. (Sale asustada.)
Herodes! Esposo mio!
HEROD. Qué te ocurre que así llegas?...
MAR. Que á un centurion he escuchado
dándole á su gente ahí fuera
órdenes, que mi razon
á creer tuyas se niega!
órdenes, que... no! imposible
es, que ni áun puede mi lengua
proferirlas!... No son tuyas!...
y vengo de espanto yerta,
á decirte que cual rey
poderoso de Judea,
impidas se lleve á cabo
una celada sangrienta!
HEROD Tú no sabes, Mariana,
que lo que Herodes ordena
no lo deroga jamás?
MAR. Tú! has sido tú?
HEROD. Qué te altera?
¿No sabes que han anunciado
hace tiempo los profetas,
la venida de un Mesías
que será rey de Judea?
¿No sabes que apareció
una reluciente estrella,
desconocida de todos,
que el nacimiento revela
de ese Mesías? Que los reyes
de Oriente, con diligencia
vinieron para adorarle,

y le trajeron ofrendas?
Que me ofrecieron volver
á darme noticia cierta,
y que por otro camino
han vuelto para su tierra,
porque donde se halla el niño
por su conducto no sepa?
Que he mandado que le busquen,
y cuando toda Judea
le ha visto, mis emisarios
me engañan, ó no le encuentran?
Pues bien; por eso es preciso
que en Jerusalen perezcan,
así como en los estados
de mi reino de Judea,
todos los niños!

Mar. Por qué?

Herod. Porque ese con ellos muera!

Mar. Qué nos importa su vida?

Herod. Es la pesadilla horrenda
que me atormenta en el sueño!
que despierto me atormenta!
la que mi razon trastorna!
la que hace que por mis venas
corra inflamada mi sangre!
que fuego el corazon vierta,
y que suban los vapores
abrasando mi cabeza!
oscureciendo mi vista,
que la tiendo por doquiera
y todo lo veo rojizo!
porque mis fauces se secan,
y me pide el corazon
sangre para humedecerlas!

Mar. Ay Herodes, vuelve en tí!...
tu supersticion desecha!

Herod. Un rey de Judea!... Y mi hijo!
el que está en su cuna régia,
pudiera ser algun dia
destronado por la fuerza
por ese niño... jamás!
No, no, es preciso que muera!

MAR. Herodes, mi corazon,
aunque de mujer, desecha
las torpes supersticiones
que hoy á tus sentidos ciegan!
Que ese niño ha de ser rey
anunciaron los profetas!
Esa prediccion es falsa!
pero aun cuando no lo fuera,
han de pasar muchos años
primero que tal suceda!
Qué puedes temer?

HEROD. No temo
por mí! Pero me desvela
el destino de mi hijo!
que por su derecho es fuerza
que vele y salve su trono!

MARIA. Y conservárselo esperas
sobre raudales de sangre?
Ay Herodes! considera
que siendo resbaladiza
puede desplomarse en ella!

HEROD. La sangre es el pedestal
en que los tronos se asientan!
¿Qué corona de monarca
no tiene historia sangrienta?
Si las vidas que ha costado
cada cetro se reunieran!...
Para qué se poda el árbol?
para que mejor florezca;
y se le cortan las ramas
que con su peso le enervan!
pues por lo mismo los reyes
podan el pueblo en que reinan,
cortando en favor del trono
perjudiciales cabezas!

MAR. Comprendo bien que los hombres
se maten en ruda guerra!
que la ambicion del poder
de honores y de riqueza,
lleve á la crueldad y al odio!
Mas que la espada guerrera
se ensangriente en tiernos niños

sin amparo y sin defensa!...
cuando al mirarla brillar
del vil sayon en la diestra,
alarguen sus manecitas
ufanos, para cogerla
con la sonrisa en los labios,
sin comprender su inocencia
que aquella espada que brilla
la muerte en sus filos lleva,
matarlos, es imposible
que tal infamia comprenda!
Mira que los niños son
los ángeles de la tierra!
Que el que á dañarlos se atreva
sin que su alma se estremezca,
no es hombre, ni ser humano!
es la repugnante hiena!

HEROD. Mariana, Mariana, basta!
Por los dioses! Ten la lengua!
no te olvides de quien soy!

MAR. Perdon, señor, es que llega
á mi corazon el grito
de las madres de Judea!
que madre soy yo tambien
y me conduelo de ellas!

HEROD. Primero es que de tu hijo
y su porvenir te duelas!

MAR. Es que presiento por él
alguna desgracia horrenda!
es que temo que los dioses
castiguen en su cabeza
la sangre que tú has mandado
que de inocentes se vierta!

HEROD. Pues se verterá! Es preciso!
anunciarán las trompetas
muy pronto el feliz momento
en que tranquilo me vea,
y en que ese funesto niño
no alienta sobre la tierra!

ESCENA V.

MARIANA.

Númenes sacros! Proteged las vidas
de esos infantes que el furor sentencia,
sin respeto á las madres afligidas,
sin que piedad inspire su inocencia!
Si la cuchilla del verdugo fiero
en mi hijo querido se esgrimiera,
mi diestra armada de bruñido acero,
al asesino vil la muerte diera!
(Va á la puerta derecha segunda y mira dentro.)
Allí duerme tranquilo, y por su trono
manda una infamia su obcecado padre!
Oh! Madres de Judá!... no os abandono!
me inspirais compasion! Tambien soy ma-
Hijo querido! En tu dorada cuna [dre!
y cobijado bajo el rico techo
de este palacio, estás por tu fortuna
libre de la crueldad!... Pero mi pecho
siento que estalla!... Si esto es inaudito!
Sara! Sara! (La llama donde está el niño.)

SARA. (Saliendo.) Señora?

MAR. Á Aurelio llama!
Su valor y prudencia necesito!...
que venga aquí! Su reina lo reclama!

SARA. El niño queda solo!

MAR. En el momento
vuelve á su lado, corre!

SARA. Voy, señora?...

MAR. Oh! terrible, fatal presentimiento
me causa esta ansiedad que me devora!
Iluminadme, oh, dioses! este dia,
porque pueda impedir tanta fiereza!
que temo llegue la venganza impía
á derribar su trono y su cabeza!

ESCENA VI.

MARIANA y SAMUEL.

SAMUEL. Oh! reina, gracias al cielo,
que cuando vengo asustado,
encuentro á quien compasiva
comprenderá mi quebranto!
¿Qué tenebrosa emboscada
aquí nos han preparado,
que se han cerrado las puertas
de la ciudad, y el espanto
embarga los corazones
temiendo un suceso aciago?
MAR. Que han cerrado ya las puertas?
valedme, númenes sácros!
Pero corre al templo! corre!
dí á las madres que han llegado
para inscribir á sus hijos,
que hũyan con ellos!
SAMUEL. Qué! Acaso...
MAR. Que se oculten donde puedan,
porque van á degollarlos!
SAMUEL. Qué dices! á nuestros hijos!...
No es posible!
MAR. Lo ha mandado
Herodes, sin atender
mis súplicas ni mi llanto!
SAMUEL. Mas los hijos de Judá,
en qué, reina, hemos faltado?
qué delito han cometido
en contra del soberano
esas madres infelices
que están en el templo santo,
para que en sus tiernos hijos
hoy se ensañe sanguinario?
MAR. No hay momento que perder,
ni tiempo para explicarlo!
Corre!... Pero voy contigo!...
quizá al verme los soldados
entre vosotros, consiga

conmoverlos, y obligarlos
á la piedad! Vamos pronto!

SAMUEL. Que Jehová te premie!

MAR. Vamos!

(Se oye una trompeta que toca á deguello.)

Ay!... (Grito desesperado.)

SAMUEL. Qué es eso?

MAR. Que ya es tarde!
la trompeta que ha sonado,
es la señal! Pobres niños!

SAMUEL. Horror! Y yo aquí, qué hago?

MAR. Por si podemos salvar
á alguno, Samuel, corramos!

(Vánse. Pausa. Sigue oyéndose la trompeta.)

ESCENA VII.

HERODES.

Ya se cumple mi ley! ya del Mesías
quizá en este momento,
desmintiendo á las falsas profecías
corta una espada el infantil aliento!
Su cuna fué un pesebre!... Brava idea,
querer hacerle en mengua de mi nombre
el poderoso rey de la Judea!...
para que no sea rey, que no sea hombre!
(Pausa. Se oye la trompeta.)
Este silencio aterrador me inquieta!
sólo llega á mi oido
el eco funeral de esa trompeta
de estridente y fatídico sonido!...
El pecho se me oprime! á mi cabeza
sube mi sangre hirviente!
parece que se humilla mi grandeza...
misterioso pavor, turba mi mente!
Me acosa un malestar!... Yo prefiriera
á este silencio, lúgubres clamores;
gritos de duelo; llantos y furores!
Ruja la tempestad en torno mio!
cúmplase la sentencia!... (Pausa.)

Temo se frustre mi proyecto impío,
ó me acusa la voz de mi conciencia?...
(Gritos, lamentos y tumulto dentro.)
Ahora gritos! rumores!... ¿Qué sucede?
quién en palacio puede...
Se acerca el Centurion! Viene agitado!
por qué es ese tumulto? ¿qué ha pasado?

ESCENA VIII.

HERODES y el CENTURION.

CENT. Señor! Cumpliendo la ley
que tu poder nos impuso,
al sonar de la trompeta,
con el acero desnudo
nos lanzamos en el templo,
en donde se hallaban juntos
los niños de los judíos!...
Pero apenas en algunos
que cogimos por sorpresa
descargamos golpe rudo,
las madres como leonas,
lanzando gritos agudos
y defendiendo á sus hijos
con denuedo furibundo,
en desgarradora lucha;
en asolador tumulto,
muerden, arañan, embisten,
son fieras!... y aunque son muchos
los degollados, algunas
escaparon con los suyos,
entre tanta confusion,
del templo! sitio seguro
buscando para salvarlos,
en este palacio tuyo
se han refugiado!

HEROD. Que mueran!
que no se salve ninguno!
que como alguno se escape,
ese ha de ser el que busco!
Ni las gradas de mi sólio

respeteis! Vuela! Ve al punto!
CENT. La reina quiere ampararlos!
HEROD. Oh! Por los dioses! Qué escucho?
no la obedezcais, lo ordeno!
Cortad con furor sañudo
toda la infantil cabeza
que encontreis! Si queda uno
con vida, temblad! Que entónces
por los sácros dioses, juro
que pagueis con la existencia
todos! Se acerca el tumulto!
herid! herid sin piedad!
sembrad el terror y el luto!
de mi cámara saldré
cuando no quede ninguno.
(Se va por la izquierda: el Centurion por la derecha. La orquesta toca música alusiva que dura mientras el cuadro.)

ESCENA IX.

MADRES, NIÑOS, SOLDADOS, el CENTURION.

Dos niños pequeños pasan corriendo y gritando de derecha á izquierda. Tras ellos un soldado con la espada desnuda. Dos madres, con niños en los brazos, pasan huyendo; las persiguen soldados; sale un niño, un soldado lo alcanza; la madre se interpone y lucha con él; logra éste desasirse y se dirije á coger al niño: la madre vuelve á luchar con él y se agarra á su brazo con los dientes: el soldado deja caer la espada; saca un puñal y cerca del bastidor da una puñalada á la mujer, que cae dentro dando un grito; el niño ha cogido la espada y con las dos manos la descarga sobre el soldado y huye por la izquierda; el soldado le sigue. Sale una mujer con un niño en brazos, un soldado la alcanza: lucha, la arrobata el niño, ella cae á sus piés gritando perdon. El soldado se conmueve; baja la espada que había levantado, echa el niño en brazos de su madre y desaparece por la izquierda: la madre aturdida va á ir por la derecha; ve venir y corre á la izquierda y se va. Sale un soldado que la ha visto y la sigue. Otra madre sale con su hijo azorada y se refugia en la puerta donde se supone que está el hijo de Herodes; el Centurion sale, la ve entrar y le señala

á un soldado la puerta: éste entra por ella. El Centurion se va por la izquierda. Durante todo este cuadro, gritería, tumulto y música; á la salida del soldado cesa todo.

ESCENA X.

EL SOLDADO, con la espada ensangrentada.

Qué mujer!... Me fué preciso
matarla tambien á ella!...
Dos niños tenía; al primero
no hizo mucha resistencia;
al segundo, que ocultaba,
defendió como una fiera!...
en fin, los dos y la madre
ya están en la vida eterna. (Váse izquierda.)

ESCENA XI.

MARIANA, en seguida HERODES y CENTURION.

MAR. Oh! qué cuadro tan horrible!
qué terror! yo vengo yerta!
y es que todo me parece
que es un sueño, una quimera!
pero esa sangre vertida
la horrible verdad demuestra!
pobres niños! pobres madres!
Hijo mio! Si pudieras
comprender... pero en tu cuna
y en tu sueño de inocencia
reposas! Voy á su lado!
él me dará fortaleza!...
(Entra y salen Herodes y el Centurion.)

HEROD. Con que todo ha concluido?

CENT. Ninguno con vida queda!

HEROD. Vé y dispon que se retiren
los despojos de esta escena;
que no quede rastro alguno
de sangre!

CENT. Haré lo que ordenas.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XII.

HERODES y MARIANA.

MAR. (Dentro.) ¡Ay hijo mio!
HEROD. Qué escucho! Ese gemido..
MAR. (Saliendo.)
Hijo del alma!... Parricida!... llega!
mira el trono que al niño tu heredero
tu vil infamia con afan reserva!
HEROD. Muerto! muerto mi hijo! Miserables!
quién le ha matado?
MAR. Tu crueldad funesta!
tú que has mandado herir! Tú has dicho, «cai-
de los tiernos infantes las cabezas; [gan
que no quede uno solo!» Tus verdugos
te han excedido en intenciones fieras!
irritados los dioses han querido
que tu mandato contra tí se vuelva,
y en tu hijo infelice te castigan
por tu feroz y criminal soberbia!
HEROD. Mariana! Mariana!
MAR. Atrás, impío!
la sombra de esos niños por doquiera,
te persiga constante noche y dia,
sin que reposo ni sosiego tengas!
Guarde la historia tu execrable nombre!
viva la fama de tu hazaña eterna,
para que por los siglos de los siglos
siempre Herodes cruel, maldito seas!...

ESCENA XIII.

HERODES se queda aterrado.

Es pesadilla horrible la que ofusca
mi razon y trastorna mi cabeza?
Es verdad que han matado al hijo mio
en mi palacio y en su cuna régia?
Me maldijo Mariana, y la he escuchado

sin arrancarle la atrevida lengua!
Los dioses me castigan? (Pausa.) En mi oido
los dolorosos gritos aún no cesan
de esas madres! Qué es esto? Miro en torno
rojas, ensangrentadas las cabezas,
y no lloran! No lloran, que se burlan!...
se rien de mi terror! Oh torpe mengua!
Yo el poderoso Herodes abatido!
tengo miedo de mí! No! cesa! cesa!
pesadilla fatal! horrible sueño!
vuelve en tí, pobre rey! vuelve, despierta!
Ya no existe el Mesías! Ya soy solo!
no hay quien me quite el trono de Judea!
Quién dijo que aquel niño miserable,
que nació en un establo, ser pudiera
jamás el soberano de estos reinos?
á risa me provoca tal idea!...
del falso vaticinio yo me rio!...
(Rie convulsivamente.)
Já! já! já! já! Me siguen las cabezas!
Dejadme, que las quiten de mi vista!
Cuál es la del Mesías? Quiero verla.
Jesús, Jesús! En dónde está la tuya?
Acaso te has salvado?

MUTACION.

Vista de un torrente con un puente, por donde aparecerá el arcángel San Gabriel, guiando á la mula, en que irá María con el niño, y San José detrás: sobre sus cabezas grupos de nubes formando un apoteósis, llenas de ángeles y querubines. Música, preludio del coro, que no dura más que el tiempo que tarda Herodes en decir lo que sigue.

Se lo llevan!
él se salva, se salva y mi hijo muerto,
y sobre mí la execracion eterna!
(Cae desplomado.)

ESCENA ÚLTIMA.

HERODES sin sentido, GABRIEL, MARÌA, JOSÉ y el NIÑO, ÁNGELES.

CORO. Vé tranquila, Vírgen pura,
con el hijo del Señor,
que los ángeles escudan
al divino Redentor!
Un asilo muy seguro
hoy Egipto te dará;
Vírgen pura, vé tranquila,
porque Dios contigo va.

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

ora..	1	Joaquin Gaztambide	Música
yo en Carnaval	1	Amalfi y Arche	L. y M.
Cepillo	1	Amalfi y Arche	L. y M.
de Rossini	1	Amalfi y Aceves	L. y M
español	1	Amalfi	L. y M.
ombre de Canillejas	1	N. N.	Música
Fugatto	1	Lasso	Libro.
gurin	1	Puente y Brañas	Libro.
	1	Gonzalez Martinez	L. y M.
l'estín	1	Liern y Nieto	L. y M.
nericano	1	R. María Liern	Libro.
Lila	2	R. María Liern	Libro.
Bailén	2	Artoa y Fernandez Caballero	L. y M.
1876	2	R. María Liern	Libro.
iega	2	Fernandez Caballero	Música
	2	R. María Liern	Libro.
	2	Flotow (Mitad)	Música
got	3	Puente y Brañas	Libro.
mil demonios	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.